

Los desafíos de las Ciencias Sociales en la interpretación de las múltiples espacialidades de las Metrópolis: La comprensión de la producción/reproducción socio-espacial de las ciudades

Coordinadores:

Alicia Lindón: alicia.lindon@gmail.com, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

Ana Fani Alessandri Carlos: (Brasil) anafanic@usp.br, Universidad de São Paulo, Brasil

Resumen / Abstract:

Las grandes ciudades se han constituido en fenómenos de complejidad creciente, en los que interactúan numerosas dimensiones y de maneras frecuentemente inesperadas y muy veloces. Por otra parte, las tendencias a la expansión de la urbanización en todo el mundo han superado todas las previsiones. Actualmente se ha señalado que las tres cuartas partes de los habitantes de mundo, viven en ciudades. En el caso de América, además, se ha constatado la formación de numerosas ciudades muy grandes, no solo en términos de su número de habitantes, sino también en cuanto a la superficie creciente que ocupan. Se habla reiteradamente de las tendencias a que la urbanización cubra por completo la superficie terrestre, fenómeno que si bien lo anticipara Henri Lefèbvre en los años setenta, en aquel momento aun parecía un horizonte fantástico. Así, hoy en día la expresión Pantópolis ya comienza a aparecer en diversos foros científicos sobre la ciudad y lo urbano. Otra expresión significativa de ello es que han surgido diferentes estudios científicos sobre lo urbano, que comienzan a tomar al cine de ciencia ficción acerca de la urbanización total como una referencia clave para formularse interrogantes sobre la realidad urbana.

Sin lugar a dudas, esas tendencias a la urbanización total, a veces denominada ciudad difusa y/o dispersa y también con muchos otros neologismos, plantea nuevas problemáticas para la vida urbana, y por lo mismo, abre nuevos desafíos para los estudiosos de lo urbano. Estos fenómenos rompen casi todos los presupuestos que la racionalidad del pensamiento urbano había construido durante la segunda mitad del siglo XX. Así, por ejemplo, coexisten pautas homogeneizadoras con otras que profundizan las diferencias y la heterogeneidad en todas sus formas. Los conceptos que largamente nos resultaron instrumentos potentes para comprender las ciudades, cada vez resultan menos pertinentes. Por ejemplo, la distinción entre espacio público y espacio privado ha sido desbordada por estos fenómenos. Veamos algunos ejemplos: frecuentemente, los habitantes de las grandes metrópolis toman contacto con lo público desde el interior de sus casas, a través de las diversas redes de comunicación. Y muchas actividades que largo tiempo remitían a los espacios residenciales, ahora están ancladas en los espacios públicos, incluidas algunas tan simples como la alimentación. Pero de igual forma, ciertas actividades propias del espacio público, como por ejemplo las relacionadas con los restaurantes –elementos característicos del espacio urbano- se introducen con sus productos crecientemente en los espacios privados, a través de los servicios telefónicos. En los espacios públicos, el habitante de la ciudad “aprende” a configurar sus espacios más privados, por ejemplo, a través de la publicidad que se presenta como letreros y anuncios en las vías de circulación y que le indican como organizar hasta los espacios de la intimidad. La reclusión femenina en los espacios domésticos ha sido ampliamente superada por la conquista de los espacios públicos por parte de un creciente número de mujeres. Al tiempo, que muchas veces los espacios domésticos terminan recluyendo a los hombres, por ejemplo, por desempleo, pero también por nuevos códigos y arreglos sociales. La circulación urbana en automóvil particular ha trasladado el interior de la casa, a las calles de las ciudades pero en condiciones móviles y de aislamiento respecto al entorno. En todas las grandes ciudades han surgido macro-espacios destinados al consumo, que no son ni privados ni públicos, donde no solo se consumen objetos y servicios, sino también tiempo, imágenes e incluso, identidades.

A pesar de todos estos cambios, es innegable que también persisten pautas características de la vida urbana que tienen muy larga historia. Y de la misma forma, numerosas actividades, fenómenos y objetos urbanos que se presentan como innovaciones, terminan siendo absorbidos por viejas tendencias. Por ejemplo: la movilidad espacial permite reunir en las ciudades cada día, mayor heterogeneidad de tipos sociales que las habitan y en consecuencia, de modos de vida urbanos. Al mismo tiempo que aumenta la heterogeneidad también lo hacen las formas de intolerancia ancladas en esas mismas diferencias. Por ejemplo, los conflictos y violencia entre las denominadas tribus urbanas de jóvenes se hacen cotidianos, cuando podría esperarse que la condición de jóvenes los acercara y el conflicto solo fuera intergeneracional. Paradójicamente, todo ese abanico de diferencias que habitan cada micro lugar, se “reproduce” en muchos lugares de diferentes ciudades del mundo. Ello también plantea nuevas preguntas metodológicas sobre el estudio de lo urbano: tal vez las investigaciones no solo deben buscar el conocimiento en extensión (en un lugar y en otro y otro...), sino también en profundidad en un lugar. Seguramente que ello no es ajeno a la discusión metodológica sobre las aproximaciones cuantitativas y cualitativas sobre lo urbano y la ciudad.

Todo lo anterior muestra que no estamos simplemente frente a un aumento numérico de los habitantes de las ciudades, como largamente se han tendido a analizar todos estos fenómenos. Ello sería una reducción analítica importante. Analizar todo esto como una cuestión de incremento en el número de población urbana, o como un problema numérico, parece una forma de encubrir los fenómenos reales. Abordarlo de esa manera puede mostrar un debilitamiento —en pos de ciertas estrategias y enfoques instituidos— del compromiso y la responsabilidad social en el estudio de las ciudades. La magnitud del fenómeno cambia su naturaleza en todas las dimensiones y escalas posibles de observación.

En este contexto, la necesidad de abordajes que atraviesen las diferentes disciplinas —la transdisciplinariedad— y busquen metodologías innovadoras, se torna insoslayable, porque cada una de las disciplinas sociales con que contamos hoy en día ha asumido el conocimiento de cierta parcela del fenómeno en cuestión. La limitación evidente de esta manera de enfocarlo ha llevado a que en las últimas tres o cuatro décadas, esos supuestos deslindes entre el ámbito de estudio de cada una de estas disciplinas, hayan sido violados casi permanentemente. En América Latina una de las expresiones resultantes de este fenómeno de insuficiencia de las visiones disciplinarias cerradas, es la constitución y legitimación de un campo denominado comúnmente Estudios Urbanos, en donde se ha dado la convergencia de diferentes ciencias sociales interesadas en la comprensión del fenómeno urbano.

En este proceso de constitución de un cuerpo teórico que pueda tomar el pulso de nuestras metrópolis, de manera más o menos reciente se constata un interés creciente en la comprensión de la “espacialidad en cuestión”, es decir, de la inclusión de la dimensión espacial como algo mucho más complejo que la simple localización o el anclaje del problema “en la ciudad X”. Algunas veces, a este proceso propio de la producción de conocimiento se lo ha denominado giro de las ciencias sociales hacia lo geográfico. Más allá de la forma de nombrarlo, es indudable que estamos frente a un acercamiento de la Geografía con todas las otras Ciencias Sociales y Humanidades, en donde la Geografía tiene la posibilidad de aportar su especificidad, los abordajes sobre el espacio y la espacialidad. Pero al mismo tiempo, las otras Ciencias Sociales le aportan el manejo de otras componentes esenciales para comprender el fenómeno metropolitano: por ejemplo, los abordajes interpretativos y comprensivos de la realidad social, pero también los grandes interrogantes de la Teoría Social acerca de la producción y reproducción social, replanteados como producción y reproducción socio-espacial de la ciudad y lo urbano, así como el papel de los sujetos habitantes de las ciudades en su producción y/o reproducción socio-espacial.

Con estas líneas esbozadas acerca de los actuales procesos urbanos/metropolitanos y también acerca de los procesos en torno al conocimiento sobre lo urbano como un encuadre, estamos proponiendo un Simposio sobre Los desafíos de las Ciencias Sociales en la interpretación de las múltiples espacialidades de las metrópolis: la comprensión de la reproducción sócio- espacial de las ciudades dentro del 53o Congreso Internacional de Americanistas, dentro del área Pensamiento, Filosofía y Historia de la Ciencia. Consideramos que un Simposio con este perfil podría contribuir con aporte sustancial al conocimiento de las metrópolis actuales del continente, con miradas fuertemente espaciales, en las que la perspectiva geográfica juega un papel central, sin cerrarse disciplinariamente, antes bien, con una búsqueda transdisciplinaria.

Este Simposio tendrá como resultado la integración de las memorias in extenso, posiblemente en formato digital (CD del Simposio). Y de igual forma, se proyecta la elaboración de un libro colectivo, en el que se integrarían capítulos resultantes de las ponencias y el debate generado durante el Simposio.